LITORALPRESS

Fecha: 13-06-2025
Medio: Diario Financiero
Supl. : Diario Financiero
Tipo: Noticia general
Título: **Austen Ivereigh: "El atributo que León XIV nos traerá es la paz"**

Pág. : 30
Cm2: 426,5

Tiraje: 16.150
Lectoría: 48.450
Favorabilidad: No Definida

HUMANITAS

POR VALENTINA JENSEN Y SOFÍA BRAHM

Antes de iniciar el cónclave, Austen Ivereigh –periodista, escritos y biógrafo del papa Francisco– ya tenía claro que Robert Prevost estaba llamado a ser el nuevo papa, y no se equivocó. Humanitas quiso saber en qué fundamentó esta intuición y escuchar qué nos podía decir sobre la persona de León XIV y la proyección de su pontificado. Ivereigh estuvo un mes en Roma, desde que se anunció la muerte de Francisco hasta que León XIV asumió, y a una semana de regresar a su casa, estas son algunas de sus impresiones. La entrevista completa está disponible en **www.humanitas.cl.**

"Todos hablan de él como un gran constructor de puentes, alguien que realmente sabe superar las divisiones y las tensiones. Por el hecho de ser un americano que se encuentra fuera de la polarización americana, es capaz de curarla. Creo que, al verlo, los cardenales se convencieron cada vez más que en este caso su americanidad sería un don y no una limitación". Austen Ivereigh en la Plaza de San Pedro. ©Maria Langarica

Un cónclave que sorprendió

–Austen, tú tuviste una relación bastante cercana con Francisco. Comprendiste las orientaciones principales de su Pontificado y viste en Robert Prevost a una persona que podía sucederlo. Su elección fue sorpresiva para todos, pero parece que para ti no lo fue tanto. ¿Por qué? ¿Qué viste en él?

–Es una pregunta muy interesante, ¿por qué tanta gente no lo vio venir? Fijarme en Prevost fue simplemente una cuestión de escuchar atentamente qué estaban diciendo los cardenales en las congregaciones generales, las reuniones pre-cónclave, sobre los criterios que para ellos eran importantes en el próximo pontificado. Y comparar esas características con las de los papables, los que podían ser considerados. Me pareció que su perfil era idóneo.

Nunca conocí a Prevost y no sabía mucho de él, pero lo que me llamó la atención fue que los latinoamericanos hablaban muy bien de él. Y eso me pareció interesante porque llevo muchos años convencido de que América Latina es la fuente de la Iglesia universal, el centro de gravedad en la actualidad, el *mainstream*. Un poco como había sido Italia durante mucho tiempo en Europa. Y en la práctica, esto significa que dónde esté la Iglesia latinoamericana, es a donde el resto de las iglesias particulares irán. La forma de pensar de los cardenales latinoamericanos para mí es hoy la corriente dominante. Francisco eligió cardenales que tuvieran ese estilo. Lo que es muy notable en la Iglesia de Latinoamérica es que sus cardenales son muy fieles al magisterio en materia de doctrina; no son conservadores, pero tampoco liberales en el sentido europeo. Sí son todas aquellas cosas que asociamos con Francisco. Los cardenales latinoamericanos son muy pastorales, muy misioneros, muy sinodales; la forma de ser de la Iglesia latinoamericana es muy pastoral, se identifica con el Pueblo de Dios.

Al investigar sobre Prevost me di cuenta de que, a pesar de ser norteamericano, era latinoamericano en su forma de pensar, en su forma de ser. Era realmente un pastor latinoamericano, pero que tenía cosas que la mayoría de los cardenales de Latinoamérica no tenían, sobre todo esa experiencia de la Iglesia universal que tuvo como prior general de los Agustinos. Muchos cardenales decían, y también lo dijo unos días antes del cónclave el general de los jesuitas: es vital que el futuro Papa tenga un conocimiento universal de la Iglesia, porque la Iglesia hoy en día ya no es europea, es multipolar, es compleja, tiene una complejidad intercultural. Entonces el Papa tiene que saber manejar y gestionar una Iglesia con esa complejidad. Y si uno lo piensa bien, es muy difícil que un cardenal adquiera ese tipo de experiencia. Un curial romano podría ser, un diplomático podría ser, pero es difícil que aquellos tengan mucha experiencia pastoral.

> "Llevo muchos años convencido de que América Latina es la fuente de la Iglesia universal, el centro de gravedad en la actualidad. [...] Los cardenales latinoamericanos son muy pastorales, muy misioneros, muy sinodales".

Influye también el contacto que había tenido con Francisco, quien lo nombra obispo y luego lo pone a cargo de nombrar obispos, básicamente de conformar la Iglesia del futuro. Conociendo a Francisco, que es un gran reconocedor de personas de talento, vi ahí un patrón, digamos que Francisco lo estaba posicionando de alguna forma para que fuera considerado.

Finalmente, otra cosa de la que me di cuenta, es que los cardenales querían, además de un evangelizador, además de un pastor, un "gobernador", porque gobernar la Curia sigue siendo un desafío para los cardenales, y esa capacidad de gobernar no es tan común. Y Prevost la tenía. Yo hice varias preguntas a cardenales en la Curia Romana y todos hablaban muy bien de él como gobernador, como administrador. Destacaban la forma en que él lideraba los encuentros y reuniones, de cómo incluía a todos. Era decisivo, pero sin aplastar a nadie. Esa valoración positiva no es común en Roma, porque en la curia suelen conocer bien los defectos de los líderes de

LITORALPRESS

Fecha: 13-06-2025
Medio: Diario Financiero
Supl. : Diario Financiero
Tipo: Noticia general
Título: **Austen Ivereigh: "El atributo que León XIV nos traerá es la paz"**

Pág. : 31
Cm2: 683,3

Tiraje: 16.150
Lectoría: 48.450
Favorabilidad: No Definida

Austen Ivereigh: "El atributo que León XIV nos traerá es la paz"

los dicasterios.

Con todo esto, me convencí de que sería él; tenía sentido para una ampliación y profundización de la reforma de Francisco en la misma línea, pero de la mano de un fraile profundamente espiritual formado por la Iglesia de Latinoamérica. Tenía ese conocimiento universal, dote de idiomas, además de ser de Estados Unidos, que es importante también para alcanzar esa realidad.

–¿Y por qué la gente no lo vio venir?

–En parte, porque no era muy conocido; en parte, porque era estadounidense y se daba por sentado que no podía haber un Papa de allá; pero también creo que fue por un problema hermenéutico, en el sentido de que los medios norteamericanos y europeos siguen muy aferrados a esa idea de que la dinámica interna de la Iglesia es una dinámica de liberales versus conservadores, pero hoy en día el colegio cardenalicio no es así. Hay pequeños grupos que se pueden definir así, pero no el grueso. Los cardenales no están argumentando sobre doctrina. Sobre el estilo de ser Iglesia sí, y hay muchas divisiones y muchas tensiones, pero las cuestiones doctrinales realmente están bastante asentadas. Entonces yo creo que fueron esas razones por las que fue una sorpresa para todos.

–¿Por qué se daba por sentado que no podía haber un Papa norteamericano? ¿Qué significa que nuestro Papa tenga sus raíces en Estados Unidos?

–Es un mito en parte, porque cuando hablamos de papables no existe una lista oficial, es una invención, sobre todo de nosotros, los periodistas. En el 2013 los vaticanistas comentaban que no podía ser Bergoglio porque tenía 76 años, era demasiado viejo, o porque ya había sido el número dos en el 2005 y no se puede hacer eso dos veces; son ideas a las que todos asentimos, pero después te preguntas ¿por qué no? En el fondo, todos esos son mitos, típicos del *groupthink*.

En el caso de un Papa norteamericano, siempre se ha dicho que no podía ser por dos razones. Primero, porque la idea de que el Papa de la Iglesia universal también sea americano sería demasiada influencia para los Estados Unidos; lo que se necesitaría, más bien, es un contrapeso. Y segundo, por la división de la Iglesia norteamericana; cualquier Papa que hubiera sido un cardenal obispo en los Estados Unidos en el momento de ser electo sería automáticamente rechazado por la mitad de la Iglesia norteamericana, sería muy difícil curar las divisiones con un Papa que viniera de ahí. Pero ni lo uno ni lo otro aplicaba en el caso de Prevost. Primero, porque, como decía *La Repubblica*, era "el americano menos americano de los americanos"; realmente es más latinoamericano que americano, por su formación y por haber vivido en tantos países diferentes. Y segundo, porque, como no era ordinario de una diócesis norteamericana, no traía consigo ese virus de la polarización. En cambio, todos hablan de él como un gran constructor de puentes, alguien que realmente sabe superar las divisiones y las tensiones. Por el hecho de ser un americano que se encuentra fuera de la polarización americana, es capaz de curarla. Creo que, al verlo, los cardenales se convencieron cada vez más que en este caso su americanidad sería un don y no una limitación.

–Actuó el Espíritu Santo en el Cónclave…

–Lo que no dudo, y he entrevistado a varios cardenales, es que lo que pasó dentro de la capilla Sixtina fue del Espíritu. Han hablado del espíritu de tranquilidad, pero también de alegría que existía en aquel lugar. Allí no hubo partidos discutiendo, cuando volvían a Santa Marta los cardenales no se reunían en grupos de su propio pensamiento ni de su propia lengua. Había una comunión que se había creado desde el inicio.

No sabemos exactamente qué pasó adentro, pero sabemos que Parolin habrá tenido algo así como 30 o 40 votos al principio, habrá sido él quien estaba más al frente junto con otros dos o tres. Prevost habrá tenido también bastantes votos, digamos 15 o 20, pero desde el primer momento él habrá avanzado muy, muy rápido. El *momentum* habrá sido visto por los cardenales como una prueba del Espíritu y el hecho de que hubiera un consenso en torno de él en cuatro votaciones es en sí mismo una señal del Espíritu. Aunque no es tan sorprendente comparado con los últimos cónclaves, porque en 2013 pasó lo mismo, Francisco fue electo en la cuarta votación –en realidad, la quinta, porque la cuarta hubo que repetirla– o sea, el segundo día. Y lo mismo en 2005 con Benedicto. Eso demuestra que hoy en día los cónclaves son una herramienta muy, muy eficaz y muy buena para que el Espíritu actúe.

Sobre Robert Prevost

–¿Cuál fue la relación que existió entre Robert Prevost y Francisco? Al parecer durante los últimos dos años fueron bastante cercanos.

–Sí, todo esto lo descubrí después de la elección. Francisco lo conocía desde hace muchos años, cuando era arzobispo de Buenos Aires y Prevost era prior general. A partir del 2001, 2002, Prevost hizo varias visitas a Buenos Aires, y tengo la impresión de que su relación era muy cercana, muy cordial. Probablemente existía también una fascinación compartida sobre el liderazgo eclesial, sobre la autoridad, una gran preocupación que tuvo Bergoglio siendo jesuita, sobre el cómo ejercer la autoridad cristianamente desde un punto de vista ignaciano, y de Prevost, quien había escrito sobre precisamente eso en su tesis doctoral.

En una entrevista que tuve con Arthur Roche, cardenal inglés y prefecto del Dicasterio para el Culto Divino, me dijo que "sin duda Prevost era el colaborador más cercano a Francisco". Ambos se reunieron cada sábado por la mañana, por dos horas, desde abril de 2023 hasta febrero de este año. Y Prevost ha mencionado en varias ocasiones el gran efecto que esos encuentros tuvieron sobre él. Él realmente llegó a conocer muy bien el pensamiento de Francisco, y los dos habrán hablado de la visión de la Iglesia. Prevost ha hablado con mucha pasión sobre la misericordia de Francisco, de cómo llegó a entender cuán importante era la misericordia para él. Porque la propia experiencia de Dios que había tenido Francisco era de la misericordia y en su ministerio petrino quería aplicar esa misma forma de actuar, con la humanidad; eso lo llegó a respetar mucho Prevost.

–También, quizás, pudo haber una sintonía entre ambos en torno al mismo Agustín. *Dilexit nos*, por ejemplo, es una encíclica que tiene mucho de san Agustín. Y la misma Teología del pueblo latinoamericana tiene en sus bases a san Agustín.

–Sí, yo diría incluso que san Agustín, de todos los padres de la Iglesia, era el teólogo principal para Bergoglio, más que santo Tomás. Cuando Francisco necesitaba sabiduría tomista siempre se aferraba a los dominicos, pero él mismo hablaba mucho de san Agustín. Entonces había un conocimiento ahí, sobre todo la idea de san Agustín sobre el Buen Pastor. Sí, uno puede imaginar muchas conversaciones muy interesantes entre los dos. (…)*

* Continúe leyendo la entrevista en **www.humanitas.cl.**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
HUMANITAS
REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y CULTURA CRISTIANA
Veintiséis años sirviendo al encuentro de la fe y la cultura
www.humanitas.cl